

DIAGRAMA 1



Fuente: Elaboración propia

DIAGRAMA 2



Fuente: Elaboración propia

Ana Laura Valazza

Licenciada en Ciencia Política de la Universidad de San Andrés, Magna cum Laude. Magíster en Desarrollo Económico Internacional y Administración Pública de la Universidad de Harvard.

Primera infancia | Montessori | Cuidado infantil | Bono Demográfico

CUIDADO DE CALIDAD PARA LA PRIMERA INFANCIA DE LA MANO DE LA ECONOMÍA SOCIAL.

1. El bono demográfico, oportunidad histórica que nos interpela

Argentina recorre el bono demográfico, el momento entre 1982 y hasta más o menos 2038 en el que nuestra población económicamente activa supera a quienes dependen de ella. Hasta 1982 la mayoría de los dependientes eran niños; después de 2038 la mayoría serán adultos mayores. Esta transición tiene una característica central: una fuerza laboral de mayor tamaño en relación a quienes dependen del ingreso de los que trabajan para su sustento.

El bono demográfico es una oportunidad histórica. Podemos reaccionar a tiempo si lo hacemos ya: con la mayor cantidad relativa de personas

en edad de trabajar, no hay momento más propicio que el actual para promover su productividad y capacidad de ahorro y así embarcar al país en una trayectoria de desarrollo sólido y equitativo. Necesitamos “hacernos ricos antes de hacernos viejos”, como dicen los economistas que ahondan en este tema, un giro finamente irónico para comunicar lo urgente. El tiempo apremia y esta oportunidad nos insta, como país, a responder.

A continuación, se detalla la frágil situación que vive la primera infancia en Argentina. Son estos mismos niños quienes deberán sostener económicamente a una población con mayor proporción de dependientes que, además, seremos adultos mayores. Nuestro país tiene una reparación histórica pendiente, y es con los niños: debemos dar un “shock” de capital humano a la primera infancia vulnerable para puedan forjar una vida plena y vivir en una Argentina sin exclusiones.

2. Por qué priorizar a la primera infancia vulnerable y su entorno directo

En Argentina, una serie de factores convergentes muestran un deterioro en la calidad de vida de los más pequeños y su núcleo inmediato, en varios aspectos a contramano de países de nuestra región.

2.a. Infantilización de la pobreza

La infantilización de la pobreza está enquistada en nuestro país. Como destaca Ianina Tuñón: “La Argentina no escapa al fenómeno de infantilización de la pobreza que atraviesa a América Latina, caracterizado por niveles de pobreza más elevados en la infancia que en la población general. Esto se verifica tanto al medir la pobreza por ingresos como al realizar mediciones multidimensionales que involucran la medición del espacio de privaciones que los niños sufren en relación con las posibilidades de su desarrollo humano y social, en diversas dimensiones.(REPETTO y OTROS: 2016)” La pobreza golpea más a los niños, aún cuando decrece para otros segmentos; destaca CIPPEC: “a pesar de que la pobreza se redujo en estos últimos años²², su infantilización se profundizó”

2.b. Multidimensionalidad de la pobreza infantil

La pobreza, como se mencionó, es una experiencia de múltiples dimensiones. La experiencia de la pobreza infantil, al mirarla en su multidimensionalidad, revela una crudeza inaceptable. En nuestro país, de modo persistente en el tiempo, uno de cada cuatro niños de entre 0 y 3 años sufre al menos tres privaciones en su crianza tan básicas como que no le lean cuentos, no jueguen con él, no asista a un centro educativo, o reciba maltratos físicos y/o verbales para disciplinarlo.

2.c. Sobrepeso infantil

Argentina lidera, con Chile, los niveles de sobrepeso infantil en la región. En nuestro país, tres de cada diez niños en edad escolar tienen sobrepeso y seis de cada 100 son obesos²³, algo que se profundiza con la pobreza: los niños de bajo nivel socioeconómico tienen una probabilidad 31% mayor de tener sobrepeso que los niños de alto nivel socioeconómico²⁴: esto quiere decir que cuatro de cada diez niños tienen sobrepeso. Este problema compromete la salud de generaciones y, además, se agrava por factores epigenéticos²⁵ por los que la proclividad a la obesidad puede aún aumentar inter-generacionalmente. No hay una solución simple. En palabras del director general de la FAO²⁶, lo que se necesita para revertir la devastación creciente que el sobrepeso y la obesidad causa en la salud de la población, es una “transformación radical” de nuestros sistemas alimentarios.

... cuatro de cada diez niños tienen sobrepeso. Este problema compromete la salud de generaciones...

2.d. Maternidad adolescente

En contraste con países vecinos como Uruguay o Brasil, donde se revirtió una fuerte tendencia creciente, persiste en Argentina el embarazo adolescente.

El embarazo adolescente culmina en la maternidad adolescente: el encuentro, en vínculo materno-filial, de dos seres humanos transitando momentos sensibles de su vida: la primera infancia y la adolescencia. Más allá de la prevención del embarazo adolescente, se necesita abordar la maternidad adolescente: son casi niñas y jóvenes mujeres, principalmente en entornos vulnerables, que viven una dinámica que compromete el resto de sus vidas y las de sus hijos.

2.e. Mayor nivel de indigencia en hogares encabezados por mujeres

En Argentina, el mayor porcentaje de hogares en indigencia está encabezado por mujeres:

1. A partir del 2011, sin tregua, las mujeres encabezan el mayor porcentaje de hogares indigentes, como se ve en el gráfico de la izquierda, a continuación.

23 | http://www.msal.gob.ar/images/stories/ryc/graficos/0000001137cnt-2017-09_cuadernillo-obesidad.pdf

24 | Social gaps in the obesity epidemic in children and adolescents in Argentina: Situation analysis; Unicef, 2016.

25 | https://www.sap.org.ar/docs/Congresos2017/Nutrición/Lunes%2024/Taverna_genetica_obesidad.pdf

26 | <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/en/c/110555/>

22 | Refiriéndose a los años 2003-2014.

2. En hogares pobres, la distribución del género del jefe de hogar es casi equitativa; la mayor vulnerabilidad a caer en la indigencia la tienen los hogares pobres encabezados por una mujer. (Gráfico 1)

2.f. Deterioro de la inserción laboral de madres jóvenes en segmentos vulnerables

En Argentina, las madres jóvenes en segmentos vulnerables son uno de los segmentos peor posicionados laboralmente. Roxana Maurizio, de la Universidad Nacional General Sarmiento, ha señalado que, desde el 2000, se observa en Argentina un estancamiento de la población económicamente activa femenina -cuando en nuestra región los resultados han sido mejores- y este estancamiento esconde diferencias según características de las mujeres que revelan la gravedad de la situación de los segmentos más vulnerables. Estas diferencias son:

- a. según edad: entre los 15 y 24 años, la participación femenina se viene reduciendo desde la década de los noventa, pero su caída se intensifica en los 2000, mientras que para el resto de los tramos etarios la participación está estancada;
- b. según nivel educativo: son las mujeres de menores calificaciones las que ven reducida su participación, en particular aquellas con hijos:
 - a) para mujeres universitarias es cercana a 90%, similar a la de los hombres,
 - b) para mujeres con hasta secundaria incompleta y con hijos ronda el 50% y, cuando trabajan, es en la informalidad y con muy baja remuneración.

2.g. División del trabajo al interior del hogar

Convivimos con la naturalización de una desigual división por género del trabajo al interior del hogar. Como ha estudiado Martín González Rozada de la Universidad Torcuato di Tella, la significativa brecha de ingresos entre varones y mujeres en el mercado laboral argentino no tiene como causa principal la discriminación salarial. Su análisis muestra que, cuando se toman en cuenta la cantidad de horas trabajadas, el aparente pago dispar por igual tarea se evapora.

La causa de la brecha: aunque varones y mujeres en Argentina trabajamos prácticamente la misma cantidad de horas, las mujeres trabajamos una cantidad mucho mayor de horas no remuneradas que los varones, en su mayoría doméstico. Esta sí es una causa fundante de la brecha, y tiene que ver con el modo en que, como individuos y sociedad, organizamos la división del trabajo en nuestros hogares.

Adicionalmente, en los hogares de bajos recursos, la carga de trabajo no remunerado femenino es mayor aún que el promedio del gráfico, lo que deviene en la llamada “pobreza de tiempo”, que experimenta la mujer que cuida y carece de una alternativa a su presencia. La CEPAL lo

liga a una insuficiencia de servicios urbanos: “...las mediciones de Uso del Tiempo implementadas en 18 países de América Latina muestran que las mujeres realizan más trabajo no remunerado y de cuidados que los hombres. Una de las principales conclusiones del reciente informe de ONU-Hábitat Género y la Prosperidad de las Ciudades (2013) es, precisamente, que las mujeres en las ciudades experimentan pobreza de tiempo debido a la insuficiencia de servicios urbanos.”²⁷ Se puede argumentar que el limitado rol masculino en la crianza es otro de los factores detrás de la pobreza de tiempo que experimentan las mujeres, lo que se sumaría a la falta de alternativas de cuidado fuera del hogar.

De todos modos, lo importante es reconocer el problema y responder. Si queremos caminar hacia un país más justo, esta excesiva carga de trabajo femenino no remunerado al interior del hogar no debería ser un status quo aceptable, y deberíamos tomar acciones para revertirlo.

3. El cuidado como guía de las políticas de primera infancia

La transmisión generacional de la pobreza tiene una fuente persistente en aspectos descriptos en los párrafos anteriores, vivenciados por las madres más jóvenes y vulnerables y sus hijos. Estas trayectorias van consolidando una pobreza de carácter estructural, impermeable al ciclo económico, en que las débiles capacidades de generar los propios medios de sostén y progreso impiden a estas mujeres y estos niños aprovechar oportunidades y los desprotegen frente a shocks. Las transferencias de ingreso, como la Asignación Universal por Hijo, han sido un primer escalón que ha mitigado principalmente la indigencia; estas deben ser sostenidas y ampliadas a todos los niños elegibles que aún no las reciben. Sin embargo, la evidencia muestra que no logran dar un giro sustancial a la realidad de los niños más vulnerables y sus familias. ¿Qué puede habilitar ese giro sustancial, hacia una ciudadanía plena?

... la significativa brecha de ingresos entre varones y mujeres en el mercado laboral argentino no tiene como causa principal la discriminación salarial.

Propongo aquí al cuidado, como guía y enfoque de políticas públicas que habiliten un giro hacia una primera infancia con plena ciudadanía:

- Guía, hacia el encuentro con los niños más vulnerables y a quienes los sostienen en sus brazos, no para “verter” sobre ellos una intervención, sino para vincularse desde la corresponsabilidad.
- Enfoque, para cohesionar el entramado de acciones y la transversalidad que implican una política de primera infancia: que servicios y entornos favorables a la primera infancia busquen fortalecer el cuidado

²⁷ | <https://www.cepal.org/es/proyectos/desarrollo-urbano-autonomia-economica-de-las-mujeres-y-cuidados>

infantil, desde un Estado que respeta vínculos, insta a la corresponsabilidad, toma en cuenta limitaciones y promueve el desarrollo pleno de cada persona desde un tributo a sus capacidades y su libertad.

Revalorizar el cuidado no es un objetivo menor ni banal. Es, a todas luces, central si queremos revertir el destrato que viven cada día nuestros niños más pequeños. Estamos hablando de vínculos desgarrados, descuido y maltrato. Cambiar comportamientos es el corazón de esta propuesta.

Volver a cuidar suena romántico. Pero mirando a la orilla de enfrente del Río de la Plata vemos algo llamado Plan Nacional de Cuidado. Uruguay, país con población levemente más envejecida que la nuestra, decidió hace unos años abordar desde la política pública, de modo integral, la realidad cotidiana del cuidado de dependientes. Y lo hizo con un cambio contundente en la asignación de recursos: redujo el sesgo del gasto público social hacia adultos mayores, redistribuyéndolo hacia la primera infancia, la niñez y la adolescencia. (Gráfico 2)

3.a. Brindar alta calidad de cuidado donde la carencia es alta

Hay razones empíricas para enfocarnos en calidad para los niños que viven las realidades más duras. La experiencia internacional relevada académicamente (HENNINGHAM y BOO: 2010) señala que:

1. quienes más se benefician de políticas hacia la primera infancia son los niños de los hogares más pobres, por lo que una política enfocada en los segmentos más vulnerables es pertinente;
2. las intervenciones que logran mejorar la realidad de la primera infancia vulnerable se distinguen por ser de alta calidad, intensivas, de largo plazo, e iniciadas lo más temprano posible.

3.b. Cuidar desde el respeto y para la autonomía

Un fundamento sólido a un cuidado de calidad surge de la mirada que tengamos sobre el niño. Propongo aquí que consideremos una mirada que celebre las inmensas capacidades y la curiosidad innata de los más pequeños y, a partir de ese respeto y reconocimiento, guíe su desarrollo.

Para quienes conozcan el método Montessori -desarrollado de modo empírico en comunidades sumidas en la pobreza de la Roma posterior a la Segunda Guerra Mundial- la mirada sobre el niño descrita en el párrafo anterior será familiar, tanto la celebración del niño y su potencial, como el foco en facilitar un proceso para el cual el niño trae, de modo innato, poderosas capacidades. El entorno permite el desarrollo pleno del niño, quien aprende en un ambiente rico y preparado para explorar e indagar con libertad y seguridad, promoviendo, el desarrollo de la confianza en sí mismo y en el entorno que lo rodea, la revalorización de la curiosidad, y la autoconstrucción del aprendizaje.

El rol del adulto es igual de destacable: es un adulto que observa, respetuosa y afectuosamente y, en base a sus conocimientos y en un ambiente preparado y equipado de modo preciso, guía al niño en su aprendizaje y desarrollo. De hecho, el adulto también aprende del niño al guiarlo. Pasar del destrato del niño a una observación respetuosa, constructiva, y maravillada por el despliegue de sus capacidades suena como un camino que valdría la pena intentar.

3.c. Infraestructura e institucionalidad para un cuidado de calidad

Argentina tiene un Plan Nacional de Primera Infancia, establecido a través del Decreto 574/2016, cuyos objetivos son especificados en su artículo 2 como “la promoción y el fortalecimiento de espacios de cuidado y abordaje integral de niñas y niños en su primera infancia, que garanticen una adecuada y saludable nutrición, así como la estimulación temprana y promoción de la salud, propiciando condiciones de participación activa en el ámbito familiar y comunitario que faciliten el proceso de crianza y desarrollo de niños y niñas, promoviendo el fortalecimiento intrafamiliar y comunitario”.

... facilitar un proceso para el cual el niño trae, de modo innato, poderosas capacidades.

Una prioridad de política pública se destila de estos objetivos: dar institucionalidad y anclaje físico al cuidado de la primera infancia y sacarlo de la órbita exclusiva del hogar. La respuesta incluye una acción territorial y, como detalla la CEPAL en el documento anteriormente citado, es una política que, además de beneficiar al niño directamente, puede también hacerlo con su entorno: “existe evidencia de que la inversión en infraestructura para la atención de cuidados tiene un impacto importante en un desarrollo más igualitario. Asimismo, hay evidencia de que la inversión en infraestructura de cuidados produce sustanciales beneficios en términos de igualdad de género; por un lado, la reducción de la carga de trabajo no remunerado de las mujeres, y por otro liberando mano de obra femenina para la realización de trabajo remunerado”²⁸.

Aquí surge una alerta: que la infraestructura de cuidado debe tener objetivos de desarrollo para el niño, no ser sólo en un lugar donde se puede dejar al niño. Hay casos en la región, como Ecuador, donde las evaluaciones empíricas muestran servicios de cuidado de baja calidad²⁹. El desafío es sostener los dos pilares: un cuidado con impacto favorable en el desarrollo integral del niño y la posibilidad de generar una infraestructura de cuidado que permita mejorar la inserción laboral y la calidad de vida en general de las madres en entornos vulnerables.

28 | <https://www.cepal.org/es/proyectos/desarrollo-urbano-autonomia-economica-de-las-mujeres-y-cuidados>

29 | <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/7251/La-calidad-de-los-Centros-Infantiles-del-Buen-Vivir-en-Ecuador.pdf?sequence=1>

Con respecto a la efectividad de intervenir en primera infancia, la literatura ilumina algunos dilemas al respecto. El Banco Interamericano de Desarrollo, en su publicación “Aprender Mejor. Políticas Públicas para el desarrollo de habilidades” (2017), inicia su capítulo dedicado la primera infancia con la contundente frase “La evidencia es clara, invertir durante la primera infancia puede tener un impacto considerable en el desarrollo de habilidades.” El capítulo luego destaca el avance y el impacto positivo en los niños de la ampliación de matrícula en jardín de infantes en América Latina: “Los niños que asisten a escuela preprimaria³⁰ participan de actividades educativas durante dos a cinco horas por día en un centro normalmente anexo a una escuela primaria. La matriculación en los programas de preprimaria ha crecido de forma notable en la región, impulsada por un importante aumento en la oferta pública. Esta es una buena noticia y hay evidencia rigurosa de que asistir a un programa de preprimaria incrementa las habilidades sociocognitivas y socioemocionales durante la primera infancia y, a la larga, aumenta los ingresos en la edad adulta.”

Sin embargo, el mismo documento reconoce que hay un desafío pendiente en la ampliación de cobertura para niños de 0 a 3 años, en particular por costo y calidad: “La idea es que los niños sean cuidados al menos ocho horas diarias en un ambiente seguro y sano. Aunque el ampliar el acceso a los jardines de cuidado infantil puede ayudar a algunas madres a ingresar y permanecer en la fuerza laboral, la evidencia señala que los programas públicos típicos tienen escaso impacto en el desarrollo de habilidades. Además, los jardines infantiles tienden a ser caros”.

El escepticismo del párrafo anterior, en mi opinión, refleja simplemente que el desafío es inmenso y que necesitamos enfocarlo de modo innovador, porque los resultados actuales son malos y seguramente haya que destinar recursos a mejorarlos. Por eso, sólo una decisión firme y un esfuerzo creativo³¹ y sostenido podrán lograrlo.

De hecho, el Plan Nacional de Primera Infancia de Argentina es una expresión de voluntad de enfrentar dicho desafío. A través del Plan, el Estado invita a la corresponsabilidad y continúa con una línea de trabajo preexistente que es la de apoyar a organizaciones de la sociedad civil a través de la gestión asociada y el fortalecimiento comunitario. Esta es

30 | Equivalente a jardín de infante.

31 | Aquí no abordo un tema que debería ser parte de cualquier implementación de una propuesta concreta, que es el enfoque de innovación frugal. Para minimizar costos, debe tenerse claro en qué se basa la calidad buscada. Una vez definido eso, debe minimizarse el gasto en todo lo que no contribuye a la calidad. Parece un ejercicio trivial, pero voy a dar algunos ejemplos de las preguntas que uno puede hacerse: ¿necesitamos un televisor en un centro de primera infancia? ¿necesitamos muchas puertas? ¿necesitamos comedor de personal? ... ¿por qué no nos sacamos (o nos cambiamos) los zapatos donde trabajamos con los niños, donde ellos gatean y juegan? ¿qué equipamiento de cocina se necesita para cocinar a niños de 0-3 años? Todo lo que no sea necesario, puede y debe irse. El orden, la limpieza y la supervisión son más simples en entornos despojados y austeros. Y ratifican que el foco, y el gasto, deben estar donde fomentan impacto: por ejemplo, en la calidad de los materiales pedagógicos que se usa.

una determinación importante. Existen intervenciones de estímulo temprano a niños en su primera infancia, administradas de modo puntual, y que muestran potencial de mejoras en los niños en ciertos entornos. Este documento refleja otro abordaje, sin desmerecer el anterior: cómo responder de modo integral a una vulneración sostenida de derechos de mujeres y niños que tiene raíces en comportamientos arraigados y que requiere transformaciones profundas.

3.d. Cuidar de la mano de la economía social, jerarquizando la actividad del cuidado

Involucrar a la economía social en el cuidado de la primera infancia, desde un planteo de una actividad jerarquizada, puede contribuir a resolver las dificultades de brindar cuidado de calidad a la primera infancia vulnerable. En economías desarrolladas, el sector del cuidado es uno de los más dinámicos, con demanda creciente, especialmente para adultos mayores; es un sector intensivo en mano de obra de calificación media y baja, con habilidades socio-emocionales menos expuestas a la sustitución tecnológica. En Argentina, la demanda de cuidado de los niños más pequeños con calidad es una realidad que no tiene solución de mercado para los sectores vulnerables. Es también una actividad de gran relevancia para el desarrollo económico y social del país: el buen cuidado de un niño hoy tiene alto impacto en su bienestar y productividad por el resto de su vida.

... asistir a un programa de preprimaria incrementa las habilidades sociocognitivas y socioemocionales durante la primera infancia...

Además, la experiencia internacional relevada por Baker Henningham y López Boo (BID, 2010) destaca en la práctica la factibilidad de dar servicios de alta calidad a la primera infancia, formando y supervisando efectivamente a no profesionales.

Los actores de la economía social argentina podrían ser proveedores y/o titulares de políticas de cuidados. Son efectores privilegiados, por cercanía y conocimiento de sus comunidades, y el potencial de elevar la tasa de actividad de dos modos: (i) para quienes desean cuidar, aprovechando la oportunidad de formarse e iniciarse en una ocupación con demanda en ascenso, mejorando la productividad del cuidado, al ofrecérselo a más niños, con mayor calidad, en la misma cantidad de horas; (ii) para quienes reciben apoyo en el cuidado, aprovechando la oportunidad de formarse, ofrecer trabajo fuera de la casa, mejorar la calidad del tiempo que pasan con sus niños y la de sus propias vidas.

A través de la generación de oportunidades laborales alrededor del cuidado infantil se puede potenciar, además, el arraigo comunitario del

abordaje del cuidado con calidad. Jerarquizar una actividad induce cambios de conducta en quienes la desarrollan y en quienes son afectados por ella. Para el cuidado -una actividad fundada en el vínculo con una persona dependiente- el cambio positivo en la conducta de quien la brinda es crucial y puede favorecer transformaciones comunitarias si el cuidado se da en un entorno social.

3.e. Cuidar juntos, varones y mujeres

Como vimos antes, en nuestro país está naturalizado que las mujeres realicen (de modo relativo y absoluto) más horas de trabajo no remunerado, lo que, en gran medida, es cuidado doméstico de niños. Para mujeres en entornos de pobreza y vulnerabilidad, donde no hay apoyo institucional de cuidado ni la posibilidad de contratar personal para ello, esto genera situaciones adversas. Ya señalamos la pobreza de tiempo, y vimos que los hogares con mayores probabilidades de caer en la indigencia están encabezados por una mujer que cría sola. Se suma a eso que, de acuerdo al análisis de CIPPEC, de los 1.080.682 jóvenes que están catalogados como ni-ni, el 67% son madres adolescentes que cuidan de sus hijos, hermanos y/o adultos mayores. (DE LEON: 2017).

Cuidar a nuestros hijos es una experiencia vital que puede y debería ser enriquecedora y plena. La situación que vemos dista de ser así. No hay una bala de plata que solucione todo, pero sí hay cuestiones que vale la pena abordar para llevar la crianza de los hijos al lugar de relevancia -pero no soledad y menos desamparo- que puede y debería tener en nuestras vidas. Una cuestión es la crianza compartida entre varones y mujeres.

Si nos miramos a los seres humanos desde nuestra naturaleza como especie, encontramos evidencia empírica (GETTLER y OTROS: 2011) acerca de que los varones experimentan cambios hormonales cuando se involucran en la crianza de sus hijos, siguiendo el patrón usual de las especies que comparten el cuidado de las crías: la testosterona es mayor al momento de procrear y menor al llegar la prole. Esto incide en un mayor compromiso con el núcleo familiar, y se ha identificado un círculo virtuoso: cuidar al pequeño profundiza el cambio hormonal, lo que favorece el involucramiento en la crianza y estar más atento a las necesidades del núcleo familiar. El macho del ser humano, puede afirmarse, está evolutivamente “programado” para compartir la crianza, algo esperable en los contextos iniciales de la humanidad, y algo deseable hoy, si queremos llevar nuestra sociedad a un estadio de equidad y mayor bienestar tanto para varones como para mujeres. No olvidemos que en las sociedades que así lo favorecen, alternativamente con las mujeres, los varones se ocupan de la crianza de modo protagónico. Un menor nivel de testosterona implica también menor agresividad y proclividad

a comportamientos de riesgo, lo que para fortalecer rol paterno es algo deseable. Sin quitarle seriedad a este documento, aclaro que esto no va a dejar a ningún varón privado de su masculinidad, pero sí le dará una masculinidad más compatible con una familia feliz y una sociedad justa.

Llevado al cuidado que se da en ámbitos institucionales, como los espacios de primera infancia en sus diversos formatos -como los llama el decreto del Plan Nacional de Primera Infancia “Espacios de Cuidado y Abordaje Integral” (ECAI de aquí en adelante)- revolucionar las pautas de crianza implica dar un rol protagónico a los varones. En términos del funcionamiento de los ECAI, la presencia activa de varones podría ayudar a problematizar el cuidado de los niños y la distribución de tareas al interior del hogar, evitando ser una instancia más de naturalización de la mujer como única responsable del cuidado de los niños. El trabajo conjunto de varones y mujeres, además, podría favorecer el acercamiento de los padres -varones- a las acciones de apoyo en la crianza. Destacar la paternidad masculina y dar a los varones un rol protagónico en las actividades de apoyo a la crianza es central: si fomentamos el amamantamiento, hay un rol para el padre en contener y asistir prácticamente a la madre que amamanta; si fomentamos el apego, por supuesto también aplica al padre. Visibilizar la importancia de la paternidad e informarla es un primer paso hacia una crianza más compartida, e incorporar personal masculino a los ECAI sería un paso gigante en este sentido.

... Llevar la crianza de los hijos al lugar de relevancia (...) que puede y debería tener en nuestras vidas. Una cuestión es la crianza compartida entre varones y mujeres.

Un gran tabú al incorporar varones al cuidado de niños pequeños es el miedo al abuso. Allí es donde un abordaje como Montessori nuevamente viene al rescate. El diseño de un ambiente Montessori es totalmente abierto: todo el ambiente puede verse desde el exterior del mismo; los baños de los niños están integrados al ambiente y a la vista; no hay acciones que puedan ocultarse y el equipo que trabaja con los niños lo hace con transparencia hacia quien los supervisa. Destaco esto porque es un tema, como tantos otros, que suelen frenar las mejores intenciones. Y destaco también que el maltrato físico y verbal a los niños no es potestad de los varones, por lo que prevenirlo siempre es necesario.

3.f. Cuidar a los más pequeños de los más pequeños

La cobertura de instituciones que brindan cuidado y/o propuestas pedagógicas a niños de 0-3 años es ínfima y casi inexistente en poblaciones pobres y vulnerables. Sin embargo, es precisamente en esos tres primeros años, la “primera” primera infancia³², cuando se generan las disparidades

³² | Suele denominarse primera infancia a las edades previas a la inserción escolar de un niño, lo que suele variar de país a país, por lo que es poco útil y arbitraria.

en habilidades cognitivas y no cognitivas que suelen acompañar a las personas por el resto de su vida.

James Heckman, Premio Nobel de Economía y una de las voces más autorizadas sobre la efectividad de las políticas en primera infancia, destaca precisamente esto:

1. las brechas en habilidades -tanto cognitivas como no cognitivas- entre segmentos socioeconómicos ya se observan en niños de tres años y persisten a lo largo de la vida
 - a. pero estas habilidades evolucionan y son sensibles a inversiones y a entornos ricos;
2. las escasas evaluaciones de calidad sobre intervenciones en primera infancia, aquellas que han seguido a individuos a lo largo de su ciclo de vida y con grupo de control riguroso, destacan que los programas más efectivos suelen caracterizarse por un énfasis en las habilidades no cognitivas.

Lo anterior: señala, por un lado, la importancia de priorizar el desarrollo de habilidades antes de los tres años y, además, nos da una pista sobre el énfasis que debe tener el cuidado en este tramo etario: la riqueza del entorno emocional es crucial en cualquier acción que emprendamos hacia la “primera” primera infancia. Un cuidado desde el afecto habilitará el aprendizaje. Sin abrazos, aliento, risas y canciones un niño no aprende; con ellos, sus capacidades innatas florecen. Quienes enriquecen el entorno afectivo de un niño son las personas de su comunidad: sus cuidadores primarios y quienes los rodean. Se podría jerarquizar y fortalecer la calidad del cuidado en ese mismo entorno, no de un modo disociado de éste. De hecho, el cuidador de la economía social que aprende a cuidar desde el afecto y maneja aspectos pedagógicos sencillos pero sólidos pueda ser quizás el eslabón más importante un cambio en pautas de crianza y en la visión del niño como un ser pleno a respetar y acompañar.

3.g. Cuidar qué y cómo damos de comer

Ya vimos el problema nutricional que viven hoy los más pequeños. Frente a eso, la cocina de 0 a 3 años presenta una gran oportunidad: las porciones son reducidas, la introducción de alimentos es más fácil -no hay hábitos previos adversos- y la sencillez de los métodos de preparación está en línea con las posibilidades de cocina en los hogares de menores ingresos. Es enteramente factible que los niños de 0 a 3 años tomen agua en lugar de bebidas azucaradas, que prueben las frutas, pero no sus jugos -que pierden las fibras-, que coman alimentos sin sal y que tampoco se agregue azúcar ni se privilegien harinas -galletitas o pan- y que, por último, se incorpore la dosis correcta de proteínas y grasas -ni más ni menos y se diversifiquen sus fuentes.

Y una oportunidad más corona las anteriores: que los niños, dentro de sus posibilidades, ayuden a cocinar y a poner y levantar la mesa, y coman a su ritmo y junto con los adultos. El contacto con los alimentos y su manipulación implican un ejercicio motriz y sensorial rico, acercan al niño a la experiencia culinaria, refuerzan su autonomía y lo invitan a explorar la nutrición desde lo lúdico. Relacionado con lo anterior es promover la autonomía en la mesa: un niño que come por sus propios medios es un niño que tarda más, se ensucia más, pero que también se divierte más, comparte, aprende a distinguir texturas, sabores, temperaturas, come lo que ve a otros comer y asimila la centralidad del ritual de la comida como momento de encuentro.

Dar tiempo y relevancia a la alimentación en el cronograma de los ECAI hablaría a gritos de la importancia real que se le da. Cocineros agotados que hacen todo el trabajo y niños a los que alimenta un adulto -con cierto apuro- son una oportunidad perdida. Niños y adultos que se sientan juntos a la mesa, todos a comer al mismo tiempo, dándole centralidad, tiempo y disfrute al momento son niños y adultos más sanos y felices.

El contacto con los alimentos y su manipulación implican un ejercicio motriz y sensorial rico, acercan al niño a la experiencia culinaria...

Abordar la nutrición desde la calidad de los ingredientes, la sencillez de elaboración y el involucramiento de niños y adultos es una suma de oportunidades que vale la pena aprovechar. Un desafío titánico pero prometedor.

4. El origen de estas ideas

Muchas de las ideas aquí plasmadas tuvieron su origen durante mi paso por el Programa Argentina 2030 de Jefatura de Gabinete de Ministros, durante el 2017³³. Ese origen mucho tuvo que ver con el ejercicio de construcción de una visión compartida que se hizo desde el programa. Eso atrajo voces distintas, de disciplinas y campos de acción variados, que en algunos casos compartían inquietudes y muchas veces tenían ópticas distintas, lo que enriquecía el análisis y el proceso creativo y conjunto de buscar respuestas de calidad para la política pública. El equipo de Argentina 2030 en 2017 era pequeño pero multidisciplinario, incluyendo especialidades tan diferentes como macroeconomía, estrategias micro de desarrollo económico y social, innovación científica y tecnológica, desarrollo urbano, educación, temas laborales. Eso nos ayudaba a estar

33 | De hecho, una parte importante de lo que aquí está escrito es parte de un documento no publicado sobre este tema que escribí con la colaboración de Soledad Guilera y de Eduardo Levy Yeyati, al que llamamos “Crianza Juntos - Cuidado con calidad para la infancia vulnerable de la mano de la economía social”.

atentos y nos hacía capaces de procesar temas diversos y de mirarlos de modos distintos: lo que a uno le parecía terriblemente aburrido a otro fascinaba y lo detectaba como un tema de política pública relevante; así, juntos construimos, creo, una experiencia rica. La riqueza del equipo mucho tenía que ver con la convocatoria y el liderazgo de Eduardo Levy Yeyati, quien nos dio libertad y guía en desarrollar algunas temáticas que veíamos surgir de modo repetido en las voces de actores diversos.

Los temas que nos ocuparon en el 2017 de Argentina 2030 incluyeron educación y trabajo, desarrollo productivo, y bienestar, inclusión e igualdad de oportunidades; también algunos más enfocados como los desafíos económicos del envejecimiento poblacional, el futuro de las ciudades, la planificación estratégica a nivel país, y la innovación en el agro para el desarrollo.

En discusiones sobre educación, producción, desarrollo humano, y demografía -entre otros- la inquietud por el cuidado en la primera infancia fue expresada, espontánea y reiteradamente, por referentes del Estado, la sociedad civil, y la academia. Surgía, además, para nuestra sorpresa, en discusiones diversas y en momentos inesperados. Se la mencionaba como un tema a resolver en relación a objetivos diversos como lograr una inserción laboral femenina satisfactoria, en particular en segmentos vulnerables; como algo necesario para contar con el capital humano que permita un desarrollo sustentable del país; y, por supuesto, para garantizar una primera infancia plena.

Tuvimos la oportunidad de compartir discusiones con unos 2.500 participantes de perfiles muy diversos y provenientes de todo el país. Colaboraron con nosotros en el armado de jornadas la Universidad del Litoral, la de Buenos Aires, la Nacional de Cuyo, di Tella y la Hebrea de Jerusalén; el Ministerio del Interior y el de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva; el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; la CAF y el Banco Mundial. La invitación a pensar juntos, a poner la Argentina del 2030 como meta y como anhelo dio lugar a una convocatoria amplia y diversa, en la que surgieron diagonales inesperadas.

Un ejemplo de esas diagonales inesperadas fue el considerar el cuidado de la primera infancia desde varias aristas. Este ejercicio tuvo varias instancias. Una fue la de los eventos ya mencionados. Otra fue el trabajo de gestar el libro que lanzamos desde Argentina 2030 en noviembre de 2017 con la participación de la Vicepresidente de la Nación la Lic. Gabriela Michetti. Ese libro se llama "100 políticas para la Argentina del 2030". Esta publicación es fiel reflejo de la convocatoria al diálogo en pos de una Argentina próspera³⁴ que se hizo desde el programa. El

34 | Los invito a que descarguen gratis el libro sitio de Argentina 2030 y lo lean: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/noticias-descarga-el-libro-electronico-100-politicas-para-la-argentina-del-2030>

libro consiste en 100 respuestas a una misma pregunta, dadas por 100 argentinos destacados en campos tan diversos de acción como la cocina, la navegación aeroespacial, la sociología, la biotecnología, el cine o la neurociencia. La pregunta en cuestión es: "Si tuviera que escoger una política o reforma en su campo de conocimiento o actuación, con vistas a la Argentina del 2030, ¿cuál propondría?" Varios ensayos de "100 Políticas para la Argentina del 2030" nutrieron la visión de Crianza Juntos. "Un shock de capital humano de niños y jóvenes vulnerables", de Mariano Tommasi destaca la urgencia en poner el tema en agenda y generar acciones contundentes; "Política integral de Cuidados", de Enrique Valiente Noailles, da una mirada más amplia sobre el cuidado dependientes; "Proteger y promover el capital mental argentino", de Facundo Manes señala la relevancia de intervenir en la primera infancia; "Irreverencia Creativa", de Alberto Rojo, destaca la unidad del conocimiento y el de las artes con las ciencias, importante para el trabajo pedagógico; "Un sistema previsional sostenible", de Rafael Rofman, nos interpela sobre la asignación de recursos que estamos haciendo con respecto a nuestros niños, que son nuestro futuro pero están sumidos en un 50% en la pobreza, en relación a nuestros adultos mayores, que reciben jubilaciones quizás magras y seguramente menores a las deseables, pero cuyo nivel de pobreza es mucho menor al promedio.

... la inquietud por el cuidado en la primera infancia fue expresada, espontánea y reiteradamente, por referentes del Estado, la sociedad civil, y la academia.

Otra actividad en Argentina 2030 nutrió la visión que este ensayo esboza: las reuniones del Consejo Presidencial Argentina 2030 con el Presidente Mauricio Macri. Las conversaciones durante la reunión del Consejo Presidencial del 24 de agosto de 2017 reflejan la mirada que estábamos generando sobre el cuidado de la primera infancia. Como da cuenta la gacetilla en el sitio Web de Argentina 2030, dos de las presentaciones en esa reunión hacían mención directa, desde dos ángulos, sobre el tema: "Se compartió la convergencia de una visión sobre la urgencia, el imperativo moral y el alto retorno de inversión en primera infancia. En relación con eso, Valiente Noailles³⁵ destacó la necesidad de un sector de cuidado de calidad que tome en cuenta la deteriorada inserción laboral de mujeres con hijos en sectores vulnerables ... Fanelli³⁶ destacó que la Argentina transita el bono demográfico, es decir, el momento en que la población laboralmente activa supera la pasiva, una oportunidad histórica para crecer que finalizará entre 2035-2040, tras lo que viene la etapa de envejecimiento. El bono demográfico puede ayudar a ordenar la agenda, porque tenemos ahora la máxima oferta laboral y de ahorristas y el

35 | 19 de mayo de 2018: Enrique Valiente Noailles, Miembro del Consejo Presidencial Argentina 2030.

36 | 19 de mayo de 2018: José María Fanelli, Miembro del Consejo Presidencial Argentina 2030.

desarrollo de nuestro país depende cómo lo aprovechemos ... aumentar la participación laboral de las mujeres, en especial las jóvenes con hijos, que han sido crecientemente excluida”.

Como abrupto resumen, sólo quiero agregar que las ideas y las propuestas, especialmente las mejores, son herederas de las ideas y del trabajo de muchas personas. Agradezco a todos los aquí nombrados, a los muchos que no, y a los que espero se interesen por algo de lo que aquí está escrito y lo mejoren en teoría y práctica por encima de todo lo imaginable. Así progresa un país.

Bibliografía

Repetto, D.; Díaz Langou, G; Aulicino, C; de Achával, O.; Acuña, M.; El futuro es hoy. Primera infancia en la Argentina; CIPPEC - Editorial Biblos: Buenos Aires, 2016, p. 47.

Repetto, D.; Díaz Langou, G; Aulicino, C; de Achával, O.; Acuña, M (2016). Baker Henningham y López Boo (BID, 2010).

Gettler, Lee; McDade, Thomas W.; Feranil, Alan B; Kuzawa, Christopher W.; Longitudinal evidence that fatherhood decreases testosterone in human males; Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America; 2011.

Gráfico 1



Gráfico 2



Licenciada en Estudios Internacionales,
Universidad Torcuato di Tella (UTDT).
Magíster en Políticas Públicas y
Gerenciamiento del Desarrollo,
UNSAM y Universidad de Georgetown.
Directora del Programa de
Protección Social de CIPPEC

Gala Díaz Langou Alejandro Biondi

Licenciado en Estudios Internacionales,
Universidad Torcuato di Tella (UTDT).
Analista del Programa de
Protección Social de CIPPEC.
Docente y asistente de
investigación (UTDT)

**Género | Primera infancia | Cuidados | Derechos | Transición demográfica
Protección Social | Políticas públicas | Argentina**

LAS AGENDAS DE GÉNERO Y PRIMERA INFANCIA EN ARGENTINA: Sinergias, desafíos y recomendaciones en clave de derechos y desarrollo

Introducción

Todo análisis del estado de los derechos de los niños³⁷ en Argentina exige

³⁷ | El uso de un lenguaje que no discrimine por género es una de las preocupaciones de los autores. Sin embargo, dado que no hay acuerdo sobre la manera de hacerlo en castellano y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar el femenino y el masculino en simultáneo para visibilizar la existencia de todos los géneros, se optó por emplear el genérico tradicional masculino. Se entiende que todas las menciones en genérico representan siempre a todos los géneros, salvo cuando se especifique lo contrario.